

fecto é imperfecto en todas las ciencias y las artes; es el discernimiento delicado, vivo, puro y exacto de toda la hermosura y perfección de las cosas que constituyen el objeto de las mismas artes y ciencias; es la verdadera *Filosofía* que Aristóteles dice ser la secreta guía en todas las artes; es la *sabiduría* que Horacio señala como principio y fuente de toda literatura; es el *sapere* de los latinos, que bien se vé derivar del sabor ó sentido del gusto.

Tomada así, metafóricamente, bien puede considerarse como un sentido interno, concedido en cierto grado á todos los hombres, ya que puede afirmarse con Blair, que ninguna propiedad de la naturaleza humana es tan general, como la de gustar de belleza de una ú otra especie.

El estudio asiduo de las obras naturales y de las humanas; la continuada meditación de las mismas; el constante ejercicio de ver, de discurrir y comparar, con los principales medios de cultivar aquel sentido interno que hemos antes admitido, adiestrándole y comunicándole el precioso hábito de discernir pronto y facilmente lo mejor, que es lo que constituye precisamente el fino gusto. Así sucede que un pintor, un poeta, un orador, descubren á la primera ojeada en un cuadro ó en un trozo de poesía ó de elocuencia, muchos defectos ó muchas gracias y primores, que no se descubren á los ojos vulgares, solo capaces de percibirlos con el tiempo si consiguen aquel discernimiento. Así el buen gusto viene á ser, según expresión de Capmany, el microscopio del juicio, pues hace visibles las mas minuciosas condiciones de defecto ó perfección de las obras que á aquél se sujetan.

Con lo que dejamos dicho, fácil es colegir que la posesión del buen gusto, es igualmente necesaria para el cultivo de las ciencias y el de las artes, si se quiere escojer con acierto en los primeros los hechos que han de constituir su cuerpo de doctrina, y en los segundos, los objetos aptos para la imitación. Allí, lo útil determina la elección, aquí lo bello. Pero por una singular armonía, que no se puede admirar bastante, lo útil, en la naturaleza, se halla casi siempre allí mismo donde está lo bello.

El que atendiendo meramente á la gravedad de una obra, desdeña los consejos del buen gusto en la exposición de la misma, suele muchas veces perder todo el fruto de su trabajo.

P. LLORENS.

Tornant la pilota

Al dirte jo ma passió
recordo que'm vares dir:
—Si algun dia'm caso jo,
te de sé ab la condició
qu'ell me puga mantenir.—

Al punt me vaig apartar
veyent ta conveniència;
vaig procurar-te olvidar,
y al final ho vaig lograr
ab no poca paciència.

Vas tenir un altre aymant
que podia mantenirte,
puig de rich ho era bastant:
comprengué qu'era farsant
ton amor, y va aburrirte.

Després d'ell, altre promés
que tresors podia darte:
Conegué que pels dinés
l'adoravas en excés
y també va abandonar-te.

Y ara ja desenganyada
fins me fas lo jurament
qu'estás de mi enamorada,
y que olvidi ta passada
me dius ab penediment:

Mes jo't contesto, Assumpció,
lo que tú á mí'm vares dir:
—Si algún dia'm caso jo,
te de sé ab la condició
qu'ella'm puga mantenir.

JOAN VIA.

Brots d'història

Al entrar un mariner dins un barco que surtie
pera las Indies, li digué un filosof:

- Amic meu; aont morí vostre pare.
- En un naufragi respongué'l mariner.
- I'l vostr'avi.
- De la mateixa manera.